

La psiquiatría y sus nombres

José Antonio Díaz Rojo*

Rey González, A., Livianos Aldana, L.: *La Psiquiatría y sus nombres: diccionario de epónimos*. Madrid: Médica Panamericana, 2000; 311 págs. ISBN: 84-7903-541-2. Precio: 51,43 euros.

Este es el primer diccionario de epónimos psiquiátricos en español. Recoge unas 800 denominaciones de enfermedades, complejos, pruebas, síndromes, terapias, tratamientos, etc. creadas a partir de los nombres propios de sus descubridores o creadores, o bien de personajes literarios, mitológicos o históricos que motivaron los términos. La obra cubre términos procedentes de la psiquiatría, la neurología, el psicoanálisis, la sexología y la pediatría. Sus autores son Antonio Rey y Lorenzo Livianos, psiquiatras, profesores de la Universidad de Valencia e historiadores de la psiquiatría. Dada su amplia experiencia clínica, docente e investigadora, con este diccionario han conseguido aportar no solo una útil herramienta terminológica, sino también una obra de interesante y amena lectura que muestra las conexiones entre la medicina, la historia y las humanidades. La intención del libro va más allá de recoger, definir y explicar una lista de epónimos en psiquiatría, ya que Rey y Livianos han escrito el diccionario con un propósito crítico.

Dirigido fundamentalmente a estudiantes de psiquiatría y psicología, sus autores han pretendido enriquecer su formación aportando algunos conocimientos sobre las bases históricas y humanísticas de las citadas disciplinas. Además, indicando quiénes fueron los creadores de una parte del saber médico actual cuyo nombre ha quedado inmortalizado en los epónimos, la obra pretende descubrir la tradición médica y psiquiátrica europea, a menudo olvidada por la ignorancia y el «papanatismo» que conduce a muchos profesionales a rendirse acríticamente ante el imperalismo científico norteamericano. El diccionario, pues,

no solo es un instrumento de trabajo para clínicos, investigadores, traductores, terminólogos, correctores y otros profesionales del lenguaje y de la medicina, sino también una obra crítica que reivindica las aportaciones de la ciencia europea a la medicina y la psiquiatría.

El prólogo es del profesor Germán Berrios, de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), también psiquiatra e historiador de la psiquiatría, que critica el uso de un lenguaje médico supuestamente transparente y con resonancias mercantilistas, reflejado en términos como *bienes de salud* e *índices de rendimiento*, o en el hecho de denominar *clientes* o *usuarios* a los pacientes. Los autores, al igual que el prologoista, son partidarios del empleo de los epónimos, pues creen que, además de honrar a las grandes figuras, dotan de mayor carácter humanístico a la medicina y cumplen una función mnemotécnica.

Cada entrada del diccionario consta de las siguientes partes: epónimo; definición; descripción o explicación del término; biografía del personaje real o ficticio que da origen al término; sinónimos; equivalencias en inglés, francés y alemán; remisiones, y referencias bibliográficas sobre los términos, en algunos casos de los artículos u obras en los que se emplea por primera vez el epónimo. El trabajo está bien documentado, ya que los autores han consultado una abundante bibliografía en varias lenguas, constituida por diccionarios biográficos, historias de la psiquiatría, manuales de psiquiatría, diccionarios terminológicos y obras de historia, mitología, literatura y temas afines. Se incluye además un índice alfabético de autores y otro de materias.

Desde el punto de vista ortográfico, los autores acentúan incorrectamente *Parkinson*, tanto en los epónimos (*enfermedad de Párkinson* y *crisis de Párkinson*) como en el apellido del neurólogo británico James Parkinson. Igualmente, el nombre del neurólogo austríaco que describió la incapacidad para aceptar la ceguera no es Gabriel Antón, sino Anton, por lo que la grafía correcta del epónimo es *síndrome de Anton*. Al tratarse de nombres propios extranjeros, debe respetarse la grafía original. Asimismo, la forma correcta de escribir el epónimo que rinde homenaje a Hieronymus Karl Friedrich es *síndrome de Münchhausen*, tal como se escribe en alemán, y no *Munchausen*, como suele hacerse en inglés, lengua que tiende a adaptar los antropónimos extranjeros. Además, este epónimo debería ser revisado, pues el personaje citado, que da nombre a la enfermedad, no presentaba el cuadro clínico al que se refiere el término, ya que no fingía dolencias para ser sometido a exámenes y cuidados médicos.

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Valencia (España). Dirección para correspondencia: jose.a.diaz@uv.es.